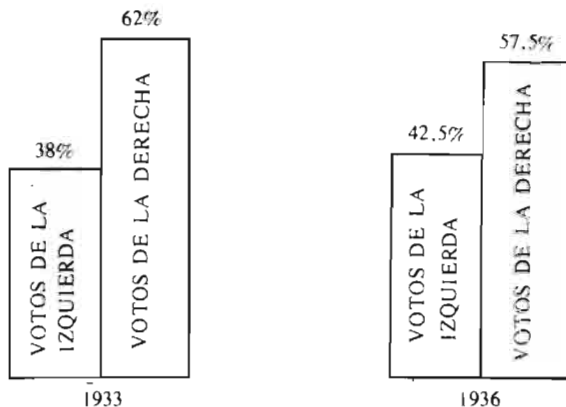


La candidatura abierta monárquica fue la gran derrotada, pues no logró que su representante fuese incluido por los votantes en sustitución del gubernamental o radical en la candidatura de centro-derecha. Sólo en 10 municipios, logró Gotor acumular alrededor del 10% de los votos; zonas donde los monárquicos tenían alguna fuerza y habían centrado su campaña electoral, contando con la gran personalidad del candidato. Es decir, que dichos votos provenían de sus filas y no de la indisciplina electoral. Su fuerza se localizó alrededor de la capital (Balazote, Barrax, Peñas de San Pedro, Pozuelo y Motilleja) y en la sierra (Bogarra, Lietor, Elche de la Sierra).

3. Estabilidad en el comportamiento electoral

A primera vista da la impresión de una discontinuidad en el comportamiento electoral entre 1933 y 1936, si nos atenemos al número de candidatos triunfantes en cada legislatura. En 1933 cinco son de derechas y dos socialistas, mientras en 1936 tres son de derechas y cuatro de izquierdas. Esto fue motivado por la ley electoral que favorece a las coaliciones y no al cambio en la opción del electorado, como veremos a continuación.

En ambas elecciones hubo un predominio de la derecha, menor en 1936, como se puede observar en el siguiente cuadro.



Si desglosamos los votos en candidaturas, podemos ver que la desunión de la izquierda en 1933 facilitó el triunfo de la derecha. Mientras en 1936, la desunión de la derecha hizo que las fuerzas quedasen más igualadas, aunque con una pequeña ventaja del centro-derecha.